E

n nuestra cultura es común hablar y hablar y no pasar a la acción. También es frecuente que sintamos que ya hemos vivido las situaciones, pues varias prácticas se repiten de tiempo en tiempo, cuando se creería que, descubiertas por primera vez, ya no serían replicadas. Las personas se dan maña para no cambiar sus comportamientos, como decimos popularmente “pasando de agache”. No es raro que se descubran entidades que no han llevado sus registros según las nuevas normas de contabilidad, limitándose a hacer ajustes a mano alzada para diligenciar formatos que se envían al Gobierno.

Varias veces nos hemos referido a la cortedad de visión y a la incapacidad de actuar armónicamente de nuestros supervisores, que hasta el día de hoy no han sido capaces de adoptar una taxonomía única para la contabilidad financiera, ni han echado mano de la herramienta XBRL, a no ser por la poca cosa que consiste en enviar en este lenguaje la información a los despachos oficiales.

Mientras tanto en otros países el uso de la herramienta ya ha generado varias experiencias, que promueven mejoras. Así, por ejemplo, la SEC ha llamado a discusión pública sobre una [propuesta de norma](https://www.sec.gov/rules/proposed/2017/33-10323.pdf), que ella resume así: “*We are proposing to require the use of the Inline XBRL format for the submission of operating company financial statement information and mutual fund risk/return summaries. The proposed amendments are intended to improve the data’s quality, benefiting investors, other market participants, and other data users, and to decrease, over time, the cost of preparing the data for submission to the Commission. The proposed amendments would also eliminate the requirement for filers to post Interactive Data Files on their websites and terminate the Commission’s voluntary program for the submission of financial statement information interactive data that is currently available only to investment companies and certain other entities.*”

Nos gusta mucho que las autoridades se pregunten cuánto cuesta generar la información que piden. Las buenas autoridades procuran la prosperidad de sus vigilados, por lo que están lejos de hacerlas incurrir en sobre costos o costos ineficientes. Es necesario que todo el montón de información que se pide sea objeto de uso. Sin embargo, sabemos que hay empresas que nunca han recibido ni una pequeña pregunta de los supervisores.

Muchos de los descalabros que hoy están en los periódicos se podían haber detectado a partir de la articulación de la información recibida, aprovechamiento que solamente está al alcance de las autoridades y nunca de los revisores fiscales. Pero como la información es usada burocráticamente, es decir, para tener ocupados a funcionarios que no saben para qué sirve lo que hacen, muchas cosas verdaderamente importantes, significativas, materiales, no son objeto de reflexiones ni de acciones. Otra sería nuestra historia si nos tomásemos en serio lo que nos dicen de los aparentemente exitosos.

*Hernando Bermúdez Gómez*